

[Carta a Heleen Ankersmit]

Clara Zetkin

3 de diciembre de 1914

(Tomado de *La cuestión femenina y el reformismo*, Lluita Comunista – Biblioteca edición en castellano, páginas 47-49; esta edición reproduce la de la editorial Anagrama de 1976: <http://www.scribd.com/Insurgencia>. Heleen Ankersmit (1872-1944), miembro del Partido Obrero Socialdemócrata primero, y del Partido Comunista Holandés después; organizadora y dirigente del movimiento femenino proletario holandés, fue compañera de lucha y amiga de Clara Zetkin)

Wilhelmshöhe, 3 de diciembre de 1914

... No os maravilléis si os escribo con tan poca frecuencia. Mientras las cartas enviadas desde Alemania deban salir abiertas las cosas no podrán cambiar. En mi caso concreto debe añadirse además el hecho de que las autoridades ejercen un control especial sobre mis actividades debido a mis posiciones ideológicas y a mi actitud personal. No hay duda de que yo estoy personalmente vigilada y mi correspondencia controlada con todo cuidado. Esto es tan ridículo e inútil como molesto. Es un aspecto más de la situación general, pero es también (y esto es bastante humillante y descorazonador) un fracaso moral y político de la socialdemocracia en la medida en que sigue sobreviviendo como partido oficial. Si os hablo de todo esto no es sólo para que comprendáis las dificultades que se oponen a mi actividad como secretaria internacional, sino también para que conozcáis cuanto sucede en la socialdemocracia alemana y el contexto en el que nos vemos obligados a vivir. Ahora tengo una feliz oportunidad que me permite escribiros esta carta. Lo que os estoy contando debe servir únicamente para información vuestra, y no debe difundirse más allá de los círculos de compañeras dirigentes que están trabajando con vos; no debe en absoluto ser publicada. Con ello no quiero decir naturalmente que debáis guardar secreto acerca de los hechos que os comunico. Por el contrario, estas informaciones deben ser aprovechadas políticamente; pero debéis difundirlas sin hacer saber que proceden de mi carta. De lo contrario, mi actividad (nacional e internacional) en Alemania podría quedar interrumpida.

El aspecto más grave de la situación en la que nos encontramos es que el imperialismo ha tomado a su servicio todas las fuerzas del proletariado, todas las organizaciones e instrumentos de batalla que su vanguardia militante había ido construyendo con vistas a la lucha de liberación. El motivo por el cual el imperialismo ha podido hacerlo con toda tranquilidad se encuentra en la actitud de la socialdemocracia, que es culpable, y la principal responsable, ante la Internacional y ante la historia. La aprobación de los créditos de guerra ha dado inicio a un amplio e ignominioso proceso de amordazamiento de la mayoría de la socialdemocracia alemana. Esta mayoría ya no representa un partido de clase, socialista y proletario, sino que es un partido socio-reformista nacionalista, ansioso de anexionaciones y de conquistas coloniales.

El proceso de transformación se produce con una extrema rapidez, ya que la guerra crea una atmósfera extremadamente favorable para un desarrollo de este tipo y la mayoría de nuestros jóvenes y valientes camaradas se encuentra en el campo de batalla. Nuestras organizaciones están más que diezmadas y nuestras casas carecen de asistencia. En las asambleas sólo se puede discutir lo que permiten las autoridades. Parte de los dirigentes y de los burócratas del partido todavía van mucho más allá, utilizando el aparato organizativo para prohibir la discusión referente a las causas y al carácter de la guerra, y criticar la actitud del partido con respecto a las reivindicaciones de paz y el rechazo a las anexionaciones. Son numerosos los órganos socialdemócratas y sindicales que han aprobado la invasión de Bélgica que viola el derecho de las naciones, la masacre de todos los sospechosos francotiradores, sus mujeres y sus hijos, el incendio de sus casas en cada localidad y en cada distrito. Órganos socialdemócratas y sindicales están pidiendo la anexión de todo el país

desde Amberes hasta Calais, de toda la Lorena, etc... El comité central del partido ha rechazado las insistentes solicitudes y propuestas de difundir un manifiesto que movilizase a todo el partido contra la provocación anexionista, y a favor de la paz. Estos son los motivos: 1) sería inútil, porque la posición del partido en lo que concierne a las anexiones y a la paz ya ha sido conocida por todos y solemnemente reafirmada por la fracción del Reichstag con la declaración del 4 de agosto; 2) sería imposible, ya que las autoridades no consienten que se difundan opiniones escritas u orales en lo que se refiere a las anexiones o a la paz. Es obvio que (a pesar de las declaraciones de las autoridades) éstas no ven y no oyen cuando se habla a favor de las anexiones y de las conquistas coloniales y cuando se pone en ridículo y se combate la petición de paz inmediata. *Summa summarum*: una derrota en la batalla por la defensa de sus objetivos no hubiera debilitado, confundido, ni desorientado tanto al proletariado alemán, no le hubiera costado tantos sacrificios, como le está costando ahora esta traición del partido.

Evidentemente, querida compañera Ankersmit, en el interior y en el exterior de la socialdemocracia, entre las masas populares, existe una oposición decidida y consciente contra este estado de cosas y las consecuencias que del mismo derivan. Esta oposición sabe que 14 miembros de la representación socialdemócrata en el Reichstag votaron el 4 de agosto contra las concesiones de los créditos de guerra. Otros 3 diputados hubieran hecho lo mismo si se hubieran encontrado presentes en la sesión. En todos los centros importantes se registran agitaciones y malhumor. Pero la oposición está confundida y se ve impotente. El estado de emergencia no permite tomar la palabra en las organizaciones ni en la prensa. Los “revisionistas” (para utilizar este término, que hoy puede aplicarse a un número mucho mayor de compañeros y de sindicalistas que no en el pasado) utilizan el estado de emergencia de forma sistemática y sin escrúpulos para imponer a las masas su punto de vista y cerrar completamente la boca a la oposición. Y tienen la posibilidad de hacerlo porque tienen de su parte el apoyo abierto o camuflado de las autoridades y la mayor parte de la prensa obrera y de los vértices organizativos. Dentro de las organizaciones, los “revisionistas” sólo encuentran una débil resistencia a sus aspiraciones porque los compañeros más jóvenes y decididos están prestando su servicio militar. Por ello, la oposición a la traición de los principios socialistas, si bien existe, no puede ni expresarse ni manifestarse. Todo lo que puede hacer es seguir el desarrollo de los acontecimientos, someterlos a una crítica socialista, e intentar limitar de alguna forma la decadencia para preparar la unificación de los elementos decididos y conscientes ante el inevitable enfrentamiento de fondo. Digo inevitable enfrentamiento porque los desarrollos de la derecha en el seno del partido imponen a la izquierda un enfrentamiento de este tipo, aun con toda la buena voluntad de mantener la unidad del partido; las derechas están echando al mar, total y rápidamente, lo que todavía hoy queda de las orgullosas tradiciones y del pasado de la socialdemocracia alemana. La paz hará que el proletariado alemán se enfrente a un inmenso trabajo de limpieza y de reconstrucción. La tarea de la oposición consistirá en organizar las fuerzas y mantener intacta la voluntad y la abnegación. Cuál será la entidad de esta oposición, de qué fuerzas podrá disponer, cuál su grado de difusión entre las masas, todas éstas son preguntas a la mayoría de las cuales, por los motivos antes aducidos, no es posible responder. De cualquier modo, sería un error engañarse diciendo que no se trata de una minoría. Igualmente erróneo sería, de todos modos, ignorar y subvalorar el hecho de que esta minoría está creciendo incesantemente con la duración de la guerra. Muchos proletarios iluminados se habían imaginado de un modo muy distinto el conjurado “peligro para la supervivencia y la cultura de la patria”, el carácter, las consecuencias y los sacrificios de la guerra, todo cuanto está apareciendo en la actualidad ante sus ojos.

Querida amiga Ankersmit, ¿tengo quizás que explicaros el motivo por el que pertenezco a la minoría de oposición? Creo que toda mi actividad puede ser considerada como una respuesta exhaustiva. Seguramente habréis leído la declaración hecha en

colaboración con Rosa Luxemburg y con los camaradas Liebknecht y Mehring.¹ Desde el principio he considerado como cuestión de honor que *Die Gleichheit* siguiera siendo un órgano socialista, sin que en el mismo aparecieran acentos chovinistas, en la defensa de aquel estandarte que lleva sustentando desde hace casi un cuarto de siglo: la causa de la mujer. Esto me ha parecido todavía más obvio dado que *Die Gleichheit* es también el órgano internacional de las compañeras. A partir de todas las premisas anteriores podéis imaginar hasta qué punto llega a serme difícil hacer incluso las cosas más sencillas. Naturalmente, tengo una visión lo suficientemente clara de la situación como para poder afirmar la imposibilidad de exponer las cosas tal como son, cuál debería ser la posición socialista correcta, y cuáles deberían ser las tareas del proletariado. Por tanto, renuncio a priori a manifestar lo que no debería ni podría manifestar, puesto que las autoridades tienen el derecho formal y, en particular, el poder de obligarme a callar. Sin embargo, me he negado desde el principio, con extrema resolución, a decir lo que no podía ni debía decir en base a mi consciencia socialista internacionalista. Me he esforzado en no hacer ninguna concesión al frenesí chovinista y al patriotismo completamente burgués que nada tienen en común con el auténtico amor a la patria; por el contrario, he intentado poner de manifiesto de la manera más vigorosa y consciente posible aquella locura y el auto sometimiento de la socialdemocracia. También he tenido la satisfacción de constatar que la actitud de *Die Gleichheit* era comprendida y apreciada. En los casi 24 años que llevo en la redacción de *Die Gleichheit* no había recibido nunca tantas demostraciones de solidaridad, ni siquiera en los momentos de lucha más intensos, como ahora. Demostraciones de solidaridad que me han llegado de todos los rincones del Reich, de mujeres y de hombres, de miembros de organizaciones políticas y sindicales.

Pero, querida compañera, *Die Gleichheit*, a causa de su planteamiento, ha tenido que padecer las vejaciones más arbitrarias por parte de la censura y del mando militar. Habéis de pensar que la actual situación de estado de emergencia es mucho peor que la que se creó en el período de la ley contra los socialistas. Esta última vinculaba las autoridades a determinadas normas, y nosotros teníamos el derecho de apelar a sus decisiones ante un tribunal, dar a conocer nuestra causa a las distintas instancias y, finalmente, someterla a debate en el Reichstag. El estado de asedio no conoce normas vinculantes. El mando superior del ejército y sus representantes en los distritos tienen poderes soberanos, no están obligados a fundamentar sus decisiones, y sus resoluciones no pueden ser impugnadas ante los tribunales. En el Reichstag la socialdemocracia se ha dejado amordazar voluntariamente. No se producen debates con el fin de no perjudicar la apariencia de “unidad de todo el pueblo alemán”. ¡Un motivo absurdo! La mordaza a la oposición no es nunca señal de fuerza, sino de miedo...



¹ Se trata de una declaración contra la guerra firmada por Karl Liebknecht, Franz Mehring, Rosa Luxemburg y Clara Zetkin a mitades de setiembre de 1914 y publicada en la prensa socialdemócrata suiza. Los firmantes intentaban con ello separarse de las posiciones de la mayoría de los socialdemócratas alemanes a favor de la campaña bélica y enviadas por dos de ellos, Südekum y Fisher, en nombre de todo el partido, a los órganos de prensa de los partidos hermanos de Suiza, Italia y Suecia.